Cultural Daily

Independent Voices, New Perspectives

Aquí/Allí en Williamsburg, Parte 5: Déjame Morir con los Filisteos

Dennis sinneD · Thursday, December 14th, 2017

Entonces Sansón dijo al muchacho que lo tenía de la mano: "Déjame tocar las columnas sobre las que el edificio descansa, para apoyarme en ellas."
–Jueces 16:26

"Perdido es el nombre del Océano."
–Charles Zarur, comentario de Facebook (Febrero 2016)

"¡Cuán maliciosos pueden ser los filósofos!"
–Friedrich Nietzsche, *Más Allá del Bien y el Mal*

*

La evidencia más fuerte de centralidad de sweat equity temprano en la gentrifcación de Williamsburg es Loft Law y el establecimiento del New York City Loft Board en 1982. En menos de tres años de gentrifcation, los artistas blancos de Williamsburg estaban contribuyendo a las voces de toda la ciudad que infuerzan la legislación. Su renovación en 2010 fue co-autor del Asambleísta Vito López, cuya carrera política en el North Brooklyn comenzó como voluntario de VISTA bajo fondos de anti-pobreza. El Asambleísta Joseph Lentol tomó su renovación más reciente. La privatización del patrimonio inmobiliario con artistas en Williamsburg y otras localidades de Brooklyn atrae el aviso del *New York Times* un año después, con el informe de Brauchli en 1983, sin conectarse a anteriores HDFC y programas de vivienda de la ciudad: "Edificios desvencijados en barrios que antes se consideraban indeseables son nuevos comercializables … para inquilinos que están dispuestos a hacer mejoras ellos mismos si los alquileres son bajos, los espacios son grandes y el metro a Manhattan está cerca … Algunos agentes inmobiliarios están comenzando a ofrecer arreglos especiales para artistas … " En el documental *Gut Renovation* (2012), Su Friedrich ignoró este tipo de arreglos tempranos y especiales, mientras polemizaba contra las comodidades, los subsidios y la reducción de impuestos para los residentes más ricos mucho más tarde en la gentrificación de Williamsburg.

La relación entre los propietarios y los habitantes de los albergues ha sido más agradable que la caracterizada por "A People's History of NYC's Jeopardized Loft Law" de Jaime Peck (*Village Voice*: June 20, 2017) o haber tomado una dirección equivocada bajo de 55-65 South 11th Street

(*New York Times*, Colin Moynihan: “The Good Life on South 11th Street” March 15, 2006), donde la editorial Autonomedia se ha ubicado desde principios de los 1980s. La influencia de Autonomedia en la cultura Estadounidense no puede ser exagerada. En esta gentrificación de ironías, la publicación de North Brooklyn es otra.

Autonomedia es quizás mejor conocido, fuera del contexto del anarquismo moderno, para *The Taqwacores* (2004) de Muhammad Knight, pero anteriormente para asociarse con Semiotext(e) de la Universidad de Columbia en los 1980s y publicar una traducción temprana de Simulaciones de Baudrillard en el Foreign Agents Series, que a su vez infuenciaron a los Wachowskis en el lanzamiento de The Matrix (1999). Esa asociación remite a la infuencia seminal de Nietzsche, la filosofía francesa y el malestar estudiantil de Europa occidental de 1968 sobre los primeros agentes de la gentrifcación de Williamsburg.

Desde que Young Lords ocupó el cargo en Havemeyer Street, Nietzsche es bien leído y atestiguado, junto a Freud y Marx, con y contra la teología de la liberación enseñada en los barrios religiosos progresistas en los Sures de Williamsburg—desde Espiritismo hasta Catolicismo. Sin embargo, no entiendo bien su influencia en la gentrifcación del North Brooklyn, especialmente sopesando el “anarquismo”. Pensar y hablar en la gentrificación de Williamsburg se entiende mejor como un duelo entre Rand y Nietzche. Este último, especialmente con *Genealogy* y *Beyond Good and Evil*, parece haber guidado a los agentes de gentrifcation para creer que los lugareños son una especie de “cautivos,” cuyo cautiverio es, literalmente, un abrazo y ser abrazados y fuera de eso es el *resentimiento.* Más importante aún, fetichizar el malestar estudiantil en 1968 Europa Occidental es una de las razones por las cuales la gente creía que el punk rock venía de Inglaterra, o que el punk británico le debía más a Bakunin que a Malcolm McClaren siguiendo a los hipsters apropiándose del lenguaje homoerótico de la fuerza y la esclavitud por los ‘lugareños’ sobre aquí y allí en los Estados Unidos, en el bajo Manhattan, ya que los Afro-Puertorriqueños están caracterizando Loisaida. Es increíble que el ‘anarquismo’ pueda ser la misión de cualquier organización de North Brooklyn mientras ignora la posesión adversa de tantos vecinos: en términos de bienes raíces, literalmente, no hay nada más anárquico.

Al mirar la decoración en fotografías que acompañan la pieza de Peck, es difícil tomar en serio los subtítulos que dicen que Loft Law es “luchar contra la gentrificación”. Francamente, los artistas viven en estudios. Es común y bien conocido. Y donde han negociado renovaciones y reparaciones a largo plazo para espacios grandes divididos en zonas para la fabricación, se complementan con la aprobación o conocimiento del propietario. Es exagerado que los propietarios en las primeras etapas de la gentrificación de Williamsburg tergiversen estos espacios como “residenciales”. Algunas esquinas a lo largo del muelle de Los Sures siguen siendo peligrosas para una estadía prolongada, después de unas cuatro décadas de conversiones y declive de fabricación. Los inspectores del Departamento de Construcción localizan fácilmente y con frecuencia las viviendas en espacios zonificados para la manufactura, y donde los artistas dormían o se duchaban en los estudios, la ciudad defendía al propietario y hacía una revisión forzosa. El Loft Board se estableció porque, en menos de tres años de gentrifcation, los dueños de propiedades sancionaron a suficientes artistas en el cuarteamiento de estudios y haciendo suficientes reparaciones y renovaciones para garantizar la supervisión. La forma en que los artistas modificaron estos espacios de fabricación en virtud de los contratos de arrendamiento sugiere que estaban negociando para la equidad del sudor, no que estaban en condiciones adversas posesión, al menos cuando tomaron posesión. Cuando se rezonificaron estas propiedades o se vendieron a nuevos

propietarios, los acuerdos anteriores se evaporaron y se impusieron nuevas condiciones que los propietarios de los albergues consideraron adverso, lo que explica las relaciones actuales entre los propietarios y los despobladores pero no al comienzo de la historia del Pueblo, o más bien la gentrificación del Pueblo.

Loft Law y Loft Board indica proteccion, pero, más importante aún, indica reconocimiento y los artistas blancos crecen exponencialmente. Poco después, los eventos de Williamsburg y Greenpoint Warehouse se organizan y los Waterfront Events transcurren en Kent Avenue Piece Factories, y dan paso a la conciencia dominante de la gentrificación en el Northside de Williamsburg. The Warehouse y Waterfront Events merecen dedicatorias por separado, pero en última instancia son imposibles de representar. Abarcan tres alcaldes de la ciudad de Nueva York, dos presidentes estadounidenses, numerosas organizaciones comunitarias nuevas y traen innumerables anhelos a North Brooklyn. Clinton defiende el neoliberalismo. A medida que el gentrificación de Williamsburg gana conciencia, docenas de ciudades irrumpen en China por, como dice David Harvey, “acumulación por despojo”. Los Williamsburg Warehouse Events comienzan cuando el Departamento de Parques retira McCarren Pool después de meses de tensiones raciales a lo largo de Lorimer Street terminando con bomba amenazas de blanco residentes. *Terminator* toca en los cines y *The Day After* en televisión y fabricación disminuye aún más en el Northside.

El speed metal Puertorriqueño, el New York Hardcore y el grunge actúan a través de Los Sures y en el East Williamsburg, esperando ser recordados. The Minor Injury Gallery se abre en Greenpoint, precediendo a una explosión en autopublicación y escribiendo para ‘zines’ fuera de North Brooklyn. Más tarde, en el final Williamsburg Waterfront Events, como algunos artistas blancos se autodenominan más como “inmersionistas,” participo en polémicas públicas sobre la gentrificación con otros escritores de Williamsburg: todo el vecindario participa, a través de etnias, edades e ingresos, educativos y religiosos experiencias. Junto con Williamsburg, la palabra “gentrificación” se convierte en una corriente principal, previamente confinada a la verborrea académica y profesional. Dinkins sigue a Koch y es tan crucial para la aplicación de la policía en las etapas intermedias como Koch para la vivienda en las primeras etapas de la gentrifcación de Williamsburg. Su Safe Streets Safe City es algo así como los Caballeros Templarios que protegen a los peregrinos de Europa Occidental hacia Tierra Santa: la policía está apagada o ausente en todo Los Sures, pero conspicuo a lo largo de Bedford Avenue a Grand Street desde la estación de tren L, donde los primeros actores en gentrifcation toman la ruta. Los eventos de Williamsburg Waterfront terminan cuando Giuliani toma el relevo de Dinkins.

Una representación imposible sobre “Williamsburg antes” ha sido que los artistas blancos introdujeron la “cultura”, especialmente el “Arte”, en el interior y el desierto del vecindario. Después de décadas de esta retórica, las credenciales progresivas de los artistas e hipsters de Williamsburg nunca han sido desafiadas. Los conservadores como el planificador urbano Jonathan Coppage en el R Street Institute dicen lo mismo, si con un poco más de garbo Randiano, “Este es un acto de civilización … tomar un lugar donde nadie vive y convertirlo en un lugar donde la gente quiere vivir “(Erin Mundahl: “Community in the City: Conservatives Talk Urban Planning” *Inside Sources*, August 2017). Los lugareños responden, y debería ser evidente, que nuestras vidas y el lugar donde vivimos nunca están vacíos, que nuestras obras privadas, así como nuestros murales públicos, grafiti y arte urbano, son productivos y hermosos, nuestras habilidades de construcción y reparación conducir con sudor equidad, y más importante aún, nuestro carisma, el espíritu y las

acciones personales, la dignidad de la vida cotidiana, demostrar que el arte siempre ha estado aquí y allí en Williamsburg. Al enfatizar su distinción entre los lugareños y ensanchar el abismo entre los grupos, la réplica de los artistas ha sido que son “artistas,” no “artesanos,” y esta distinción por sí sola hace posible la gentrificación de Williamsburg. Ni las agencias de vivienda de la ciudad ni los propietarios se preocuparon si los primeros actores de la gentrificación fueran “artistas”. Esa distinción, o su implicación, fue importante años después para los medios de comunicación, las agencias de asuntos culturales de la ciudad y el sector inmobiliario internacional.

Los artistas en las primeras etapas de la gentrificación de Williamsburg reflejan la planificación de la ciudad para la rehabilitación general de la propiedad, no su plan o accidente para engendrar una “escena artística.” Lo que siguió fue una consecuencia de la acumulación de trabajadores artesanales en un gran grupo de negociación de equidad. Los primeros intereses de la ciudad en la gentrificación de Williamsburg están representados por su enfoque a la rehabilitación de propiedades en apuros por áreas no lucrativas, pero se aplica a propietarios individuales de espacios residenciales y luego a cuartos individuales en espacios industriales, como en Loft Law en 1982. En gentrificación, ‘artesanía’ ha sido más importante que ‘carisma’, pero también ha sido más importante que ‘Arte’. Incluso después de casi cuatro décadas de gentrificación, y una separación indescriptible entre los galeristas del Norte de Brooklyn y los primeros ‘artistas blancos,’ mientras hay un bochinche en todas partes de un mercado de arte de North Brooklyn, no es ningún arte conceptual, ningún sector “creativo”, de “información” o de “idea” que impulsa la economía de North Brooklyn, sino construcción y artesanía: “Bienes Raíces.”

*

Después de 63 TenEyck Street, Ruth Martinez pierde la esperanza de ser dueña de una unidad cooperativa en HDFC ahora que dejamos 388 South 1st Street y 322 Rodney Street, y sigue a sus hermanas y hermanos para solicitar vivienda del proyecto con la ayuda de Los Sures HDFC. Hay bochinche que las viviendas públicas se elevarán sobre las Montañas, pero ella pierde a su hermana menor, Sylvia, que todavía vive en La Cabaña Houses en 417 Lorimer Street. Mi madre ahora vive en Taylor-Wythe Houses, a una cuadra de Bedford Avenue que está al oeste de Broadway y alienígena, repleta de Satmarim y viviendas públicas, para las multitudes del trene del L. Su ruta desde la vivienda privada dio lugar a una ruta igualmente tortuosa pero más problemática, a través de viviendas públicas, comenzando con las Casas Borinquen en Bushwick Avenue y simultáneamente con los Williamsburg Waterfront Events. Southside United ayudaron a llevarla allí y aquí. Y St. Nicholas Housing Preservation, ahora St. Nicks Alliance, consiguió su trabajo a lo largo de los años como asistente de enfermería.

En una visita reciente, Ruth mira por la ventana de la sala de su apartamento y sugiere que no le importará si le compro un automóvil. Me río, me pregunto si mirando hacia el noroeste, pasando por los proyectos y las mansiones de Bedford Avenue y las vías elevadas del metro de Broadway, se imagina en Grand Street Extension y Block 2399, bombeando gasolina en su Ford Mustang a la gasolinera Shell Oil que dejó de funcionar años antes. 388 South 1st ha sido arrasado y reemplazado por una hilera de casas de ladrillos de tres pisos. Mi hermana pasó de complicaciones a asma ya complicadas por la contaminación de Williamsburg. Mi hermano se fue al Bronx antes

que enfrentar a los fantasmas del vecindario. Los boanergeses en la generación de mi madre ahora están en silencio, asesinados, exhaustos o muertos por violencia o locura, y solo Abel de los Doce Dedos permanece en South 3rd Street entre Hewes Street y Hooper Street. Mi madrina ahora vive en 322 Rodney Street, tres pisos debajo de nuestra casa anterior, y la hermana menor de mi madre permanece en La Cabaña Houses. Los Martinezes tienen su propia Diáspora. Y la gentrificación, inicialmente desapercibida para los puertorriqueños de todas las personas, ha ensombrecido todo.

Ruth está decepcionada de que no pudo ganar un HDFC en 322 Rodney o 388 South 1st y eventualmente se conformó con un estudio en el Taylor-Wythe Houses. Consciente de mis muchos años de obsesión por la gentrifcación, me pregunta: "¿Por qué no solicito la vivienda del proyecto?" Mi insistencia en alejarme solo demuestra mi sentido de superioridad. Todavía no me cree cuando digo que todo lo que siempre he querido del gobierno ha sido una educación. Sus ojos se nublaron, un atisbo de poder que una vez podrían congelar el fuego, pero ella está cansada, demasiado cansada para luchar ahora. Me ha perdonado o ha pasado de largo mi primer acto de desafío: aprender inglés. Así que escucho más que hablar con ella, por último, no quiero agitarla con tontas contradicciones que disfrutó separándose cada día durante años (¡de toda una vida!) De idealismos, sueños, de independencia para Puerto Rico y los Puertorriqueños liderando una revolución socialista mundial. Después del bochinche, la violencia y la contemplación, los escándalos y las intrigas, las terribles y grandes hazañas, solo lamento haber palidecido una gota de su sangre, extraída de esos Martinezes asesinos y místicos.

Cuando más los necesito, las palabras me fallan. Hablamos, en cambio, sobre la gentrificación, sobre la ruta del "tranvía" Brooklyn-Queens Express programada para la construcción y operación en las cercanías, y la privatización de la vivienda pública. Por un momento feliz, dejo de importarme que ella simule entender mal y ella deja de fingir que no entiende mis 'grandes palabras'. Excepto para uno.

"No te muevas, ma. No importa qué, no te muevas."

"Dennis, el gobierno no puede sacar a la gente de esta vivienda. No está permitido."

Me río y suspiro. Tal vez hemos crecido a lo largo de los años porque ella se queda callada y la posibilidad se apodera de ella. "¿Cómo van a hacer esto?"

Le explico que, en última instancia, los argumentos de privatización van y vienen sobre quién hace el mejor uso de la posesión.

"¿Que es eso?"

Sin palabras, señalo la ventana, en cada edificio y lote, cada transeúnte, cada espacio posible, y sus ojos se abren.

Le advierto nuevamente, "Quédate."

Para lo Real, lo Cierto y lo Más Definido,
levantar la Gente de Williamsburg

hasta que Te vea de nuevo (y Después)
Tu/nuestra infiltrado, Dennis sinneD

*

*Esto es parte 4 de **Aquí/Allí en Williamsburg**, un ensayo que explora la historia de la gentrificación en Los Sures de Williamsburg, 1968-1982, a través de la narrativa personal e histórica, en cinco partes. Parte 1, 2, 3, 4.*

This entry was posted on Thursday, December 14th, 2017 at 12:46 am and is filed under Discourse
You can follow any responses to this entry through the Comments (RSS) feed. You can skip to the end and leave a response. Pinging is currently not allowed.